



BAINA...? K 2 EN

Mari Abrego

Desde el hombro, 8.050 metros, vemos lo que falta para llegar a la cima, apreciándose el «Cuello de Botella», el «Gran Serac de la Cumbre» y el punto donde haremos el último vivac (os señalo con un círculo el punto).

Nire bizitza guztian —zuei gertatu zaizuen bezala— «Baina...? galdera hori egiteko aukera izan dut une askotan. Eta galdera honi datxekiona ezbaia, zalantza, duda da.

Hau ez da espedizio talde edo ekipo baten istorioa, pertsona baten kontaketa baizik. Kontaketa honetan fetxa hoietan bertan gertatutako une garrantzisu askoren falta nabaria da. Eta kasu guztietan hemen kontatzen denaren balorapena guztiz pertsonala da, bakoitzaren interesak eragiten dituen erabakiak pertsonalak diren legez.

Norberaren interesa ez balego, nekez lortuko litzateke jende ahur hori, zer edo zer lortzeko edozein gauza egiteko prest dagoena. Hon ideiten zaio zaletasuna, ilusioa... etabar, baina nik orain deitzen diot «interesa», norberak bere arrazoioatik duela-

ko; beste herrialde eta jende ezberdinak ezagutu, beste mendi bat ezagutu, mendi handi bat.

Noizean behin guztiok eman behar dugu amore gehiengoaren borondatearen aurrean. Guztiok dugu gure gogoan gauza eta jende maitagarrien oroimena, eta une honetan dator galdera; Baina, noraino? Zenbat? Bakoitzak bere neurria du eta hau betetzen denean jakin behar da esaten eta ondorioz, pentsatzen den moduan jokatu.

Hau Karakorum-ko leku gorrotatu eta maitatu horren lehenbiziko oroigarri idatzia da, eta nerekin batera «K-2era Nafar Espedizioa» osatu zuten zortzi pertsona hoiei dedikatu nahi diet, honekin une larri eta ilunak behin betirako ezabatzeko, horrela menditik interesatzen edo gustatzen zaiguna gera dadin bakarrik: edertasuna, ontasuna. Eta hauek handiak izaten dira.

CORTAS LINEAS PARA DOS LARGOS MESES

Exactamente han transcurrido dos meses desde que aquel 25 de mayo llegamos al Campo Base sobrecargados de material y de ilusiones.

Dos meses de trabajo, fatiga, de transportar equipo por encima de esos cinco mil metros del C. B. hasta donde podíamos; colocar cuerdas que aseguren y agilicen las continuas subidas y bajadas; de frenar nuestras apetencias humanas y sueños tentadores; de esa sensación de animal enjaulado dentro de una tienda;

de dar y recibir mordiscos del compañero de al lado; de todo ha ocurrido hasta hoy, 25 de julio, día triste y frío que muy poco se parece a aquel otro en que el sol y la montaña nos hacían un recibimiento con los mejores parabienes.

Mirar al Chogolisa hacia Concordia o al Broak Peak, hacia el collado sin nombre situado en dirección a China, o simplemente al altímetro, y cómo no al K2, todo esto ocurre con demasiada frecuencia provocado ello por ese mal tiempo que nos castiga. ¿Es el monzón? Será un coletazo porque dicen que aquí no llega. Lo

que será no lo sé, pero sí es cierto que nieva con demasiada frecuencia y las nubes cubren el espolón constantemente, impidiendo de este modo la progresión prevista por encima de los 6.500 metros.

25 DE JULIO DE 1983 (apuntes del diario)

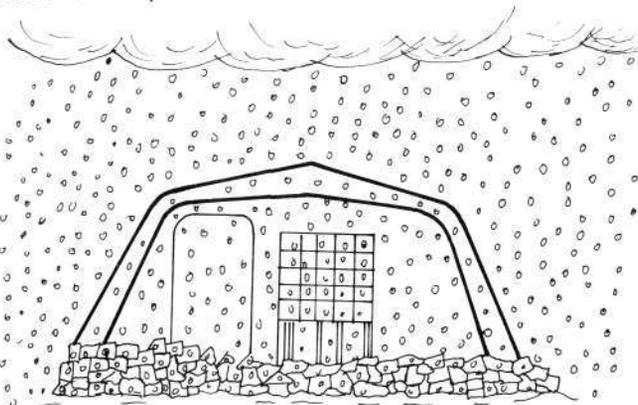
«C. II: Josema, Agus, Jesus, Garaioa, Mari y los tres porters.

Durante esta noche he oído toses y lamentos en la tienda donde se alojan los tres porters de altura. Sobre las 6.00 horas alguien está en el exterior de la tienda donde yo aún continúo en el saco, y

PRIMERA RETIRADA... Y OTRA GRAN NEVADA.

Entre sueños oigo o noto cuando se marcha el primer hombre de esta expedición. El Abuelo. También en este nuevo día se da el caso de no nevar de los días pasados a no ser que sea porque la nevada de hoy es superior a las anteriores. Después de comer se marcha Juanjo sin que hayan llegado sus correos. Toda la mañana transcurre entre una fuerte nevada.

VISITAS AL CENTER. Scott, la moza, Afanassieff, Alan Rouse. Por lo demás el día transcurre con la agobiante monotonía de los días anteriores aumentando siempre algo en desgana. De continuar este tiempo ignoro hasta cuándo o qué decisiones tomará el grupo o yo en particular, pues esta situación me hace sentirme ridículo y perder el tiempo tontamente.



TODOS EN EL C. B., EXCEPTO EL QUE SE HA MARCHADO.

cuando descorre la cremallera distingo a uno de ellos blanqueado por la fría ventisca que azota a estas horas el campamento. Con bastante dificultad consigo entender que uno de ellos se encuentra con un grave malestar físico (?). Se les hace llegar una botella de oxígeno y Agus le enchufa dicho elemento a uno de ellos sin que sepamos con seguridad quién era el enfermo (no es caso de gravedad). Se toma la decisión de bajar a recoger todo. Respeto tal decisión aunque no me satisface y comenzamos de esta manera la Operación Retorno. Agur K2».

NUEVA ILUSION

Transcurren dos o tres días mientras desmantelamos los campos de altura en recogida de material no abandonable y mi insatisfacción personal me lleva a decidir quedarme en el Campo Base del Broad Peak para intentar su ascensión, buscando de este modo, calmar en parte mis deseos de culminar una gran montaña, ocasión que no se presenta todos los días y para lo cual he realizado grandes sacrificios. Creo que ahora puedo realizarlo, y si no es así, también me quedaré más contento de lo que estoy.

Recojo mis enseres, Garaioa me prepara un pequeño botiquín, otros algo de comida y con este reducido equipo, camino en busca de un nuevo destino.

Hoy día 29 de julio han partido hacia abajo parte de mis compañeros, otros se quedan en el Base esperando que lleguen más porteadores para bajar el resto del equipo, y yo salgo también de mañana hasta llegar al Campo Base del Broad Peak donde me instalo en mi pequeña tienda. Este campamento, está a una hora aproximadamente del nuestro para el K2, camino de Concordia, y sus moradores en estas fechas son unos alpinistas franceses con los cuales he hablado anteriormente y me aceptan en su grupo, tras una larga conversación con intérprete (uno de ellos habla castellano).

Son las cinco de la tarde y estoy atareado en preparar el equipo para iniciar mañana la ascensión a esta montaña, ascensión con atractivos nuevos, puesto que he de iniciarla solo, para juntarme después con dos alpinistas franceses que se encuentran en el C. II.

Este día resulta muy movido. Aparece el británico Roger Baxter-Jones, al cual conozco, como al resto de compañeros, por los continuos contactos en «Casa Paco» así como en Rawalpindi. Se trata de un miembro de la expedición inglesa que también ha intentado el K2 pero por ruta distinta, y que también han decidido dar por terminada su actividad en el Chogori.

Tras saludos y sonrisas me dice que si no me gustaría subir al K2 (¿?). Le miro

Una página del diario de Mari.

un tanto sorprendido y le hago saber que ya está todo terminado, que nosotros lo mismo que ellos nos hemos retirado, y por eso yo me dispongo a subir al Broad Peak, para lo cual estoy terminando de llenar la mochila. No le entiendo bien lo que me dice, pero comprendo que me propone un atrevido y osado plan: intentar los dos solos el K2.

Cambio de planes como quien estando en el refugio de Belagua decide al pie de la montaña subir a Lakartxela o al Lakora. Decisión rápida, y esa misma tarde vuelvo sobre mis pasos matutinos llegando de nuevo al Base del K2, donde duermo en espera de la madrugada para partir una vez más hacia ese espolón tan conocido hasta los 7.300 metros.

Anteayer sopló viento de China y eso es muy importante por garantizar seguro unos días de buen tiempo; el problema es de cuántos serán. Si este período dura lo mismo que otras veces (creo que son entre 6 y 9 días) y contando que con hoy han transcurrido dos, nos queda el tiempo justo para un intento relámpago, contando con que no se estropee mañana.

Descanso entre sueños. Estoy tranquilo pero noto una fuerte inquietud puesto que estoy viviendo los momentos que preceden a una peligrosa y atractiva aventura. Por otro lado tengo miedo de mí mismo. ¿Por qué? No lo sé. Pienso en el riesgo y en las condiciones en que vamos, sin

oxígeno ni medicinas, con un equipo ligerísimo, sin nadie cercano que nos pueda ayudar en caso de necesidad ¿pero y...? ¿qué es el montañismo?, ¿acaso no se busca esto en todas las ascensiones? En un grado o en otro siempre buscamos la dificultad para superarla por nuestros propios medios, y cuantas menos ayudas ajenas tengamos, más satisfechos nos encontramos al terminar la ascensión.

LOS PRIMEROS 1.600 METROS (diario, 30 de julio). Buen tiempo

«A las 3.15 horas me despierta Roger que viene de su campamento, situado a quince minutos de aquí. Desayunamos y comenzamos a dar patadas sobre esta morrena del Glaciar Godwin-Austen. Voy muy contento pues realmente me atrae lo que vamos a intentar. Dos personas solamente para tan temida montaña. Tengo confianza en que lo vamos a conseguir a poco que nos acompañe el tiempo».

Con un buen día hemos llegado hasta lo que era nuestro C. II a 6.590 m., y en este recorrido desde el C. B. hemos aprovechado las comidas que ya estaban en estos campamentos y que nos evitan llevar su peso en nuestra progresión. En este aparente precipitado plan, contamos con una serie de circunstancias favorables que nos ayudan enormemente para una rápida y segura ascensión hasta el C. III y son éstas: equipamiento total de

cuerdas fijas; alimentos aprovechables; combustible; una tienda rota pero montada en el C. II y otra en el C. III. Corremos el riesgo de que se encuentren inservibles o de no encontrar esta última, pero me parece poco probable, por lo cual el plan a seguir es el de transportar el mínimo de material y aprovechar todo lo abandonado, cosa que así hacemos.

En este campamento somos todo optimismo, comemos y bebemos con ganas hasta saciarnos e intentamos entendernos con mi escaso inglés que se limita a «O.K., very good, tomorrow, in the morning, good weder, K2 in the top», y frases por el estilo. Tampoco el tiempo del que disponemos da para grandes tertulias ni las necesidades requieren extensas conversaciones, pero realmente me gustaría saber con certeza qué piensa Roger y poder hacerle llegar mis pensamientos. Esto, unido a mi afonía, hacen de esta cordada el que a veces sean cómicas las situaciones que se originan, tanto a las noches en la tienda como en los descansos de la escalada.

A 7.300 METROS

Buscamos la tienda que estaba por aquí... No, ¡allí! Respiro aliviado por tener asegurada la pernoctación de esta noche y también por parar en estos 7.300 metros del campo III, lo cual permite el respirar con más holgura. La tienda no está totalmente tapada pero casi. Escarbamos con las manos hasta encontrar

una pala, luego como el arqueólogo que desentierra una delicada jarra del año 1.500 a. de C. vamos quitando la nieve hasta descubrir sus cimientos. Es importantísima esta labor, pues de estos trapos dependeremos las próximas noches, y según soportemos estaremos en condiciones de realizar satisfactoriamente lo que nos proponemos.

En este campamento escasean las vituallas, mejor dicho no las hay, y desde ahora comienza lo desconocido y también el mayor riesgo en todo, es decir, la altitud, el desgaste físico, las dificultades técnicas sin equipar, etc...

POR ENCIMA DE LOS 8.000

Es nuestro tercer día y continúa un magnífico tiempo que nos ayuda a una rápida y gozosa ascensión. Superando una fuerte pendiente llegamos a una barrera de seracs con rimaya incluida que, una vez superada y caminando por su inclinada parte superior, se va suavizando hasta que nos vemos almorzando en un lugar bastante plano, al que se conoce como «El Hombro»; aquí, en un largo descanso que aprovechamos para sacar fotografías, comer y beber algo, entramos en una de esas nuestras conversaciones cómicas.

«Here is the camp IV of Messner». Más o menos intento decirle que estamos en el lugar donde yo creía que montaríamos el último campo. En fin, todo un poema para entrar en el terreno de

las dudas con eso de la altura en que nos encontramos. Le entiendo que más adelante (por los gestos) y con tranquilidad o mejor dicho muy despacio por no poder de otra manera, continuamos hacia allá.

Ese allá es corto en el gesto, pero interminable en alcanzarlo y cuando llego a él, me noto pesado y lento, mucho mejor —pienso ahora—, puesto que si voy rápido (por tropiezo u otra causa) se me queja fuertemente la cabeza.

En una ladera de nieve que se me antoja vertical y bajo una protectora pared rocosa, pasamos o nos disponemos a pasar la noche clave.

Ahora sí que es importante el buen tiempo. Sabemos que estamos por encima de los 8.000 metros y mañana hemos de intentar necesariamente la cima, sin ninguna posibilidad de esperar otro día.

Miro a través de la puerta y no me gusta una línea oscura que se marca en el horizonte, ya que esto significa un probable empeoramiento del tiempo; no obstante confío en que esto no ocurra mañana.

Es una noche bastante dura la que pasamos, la ventisca me despierta constantemente de ese amodorramiento que no llega a sueño. Los pensamientos se entremezclan con el dolor de mi garganta. Tengo ganas de que llegue mañana y salir muy pronto para terminar de una vez con todo esto, que empieza a ser muy duro, y mañana, mañana lo veo relativamente fácil; de pronto me parece que será difícil. Quiero dormir y así estar mejor, más descansado, además faltan pocas horas. ¿Cuánto nos costará? ¿A qué hora saldremos?...

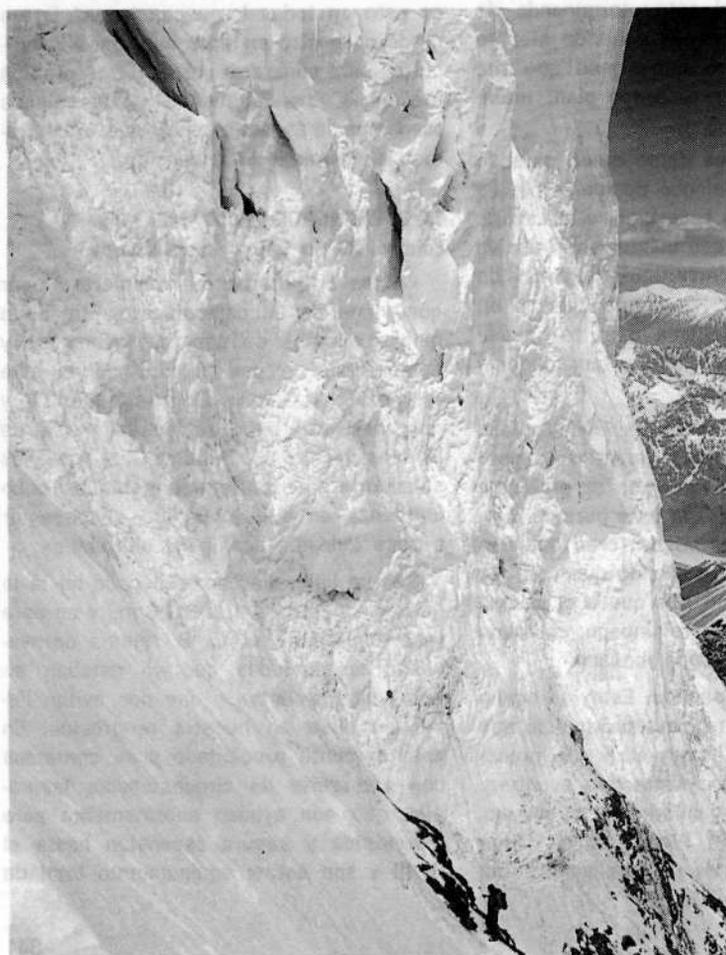
AMANECER DE ILUSIONES

El día 2 de agosto a las 6,00 horas salimos dispuestos a realizar nuestro último día de ascensión. Teníamos pensado haberlo hecho mucho antes, pero por diferentes motivos no llegamos a cumplir tal previsión. Es un buen día a pesar de la ventisca nocturna y comienza a transcurrir el tiempo con tal rapidez que llega a confundirme y a que dude del buen funcionamiento del reloj.

Caminamos bajo una monstruosa vertical pared de hielo. Es un gran serac y necesariamente hemos de llegar a su base para después bordearlo por su parte izquierda.

El inclinado cono de nieve se estrangula en un estrecho corredor o embudo totalmente barrido por las caídas de hielo. Está muy «descarnado», es decir, que afloran muchas rocas recubiertas por verglas, y su escalada se hace difícil. Por eso nosotros ascendemos por un terreno mixto situado a su derecha.

Hemos llegado al lugar superior de este



Vista de la parte inferior del «Gran Serac», justo después de realizar la travesía a 8.350 metros.